
4


NADA



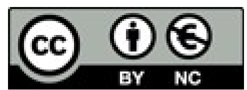
La revista NADA está editada por marginales, cínicos, nihilistas, hedonistas, epicúreos, perdedores, cretinos y maleantes. No pretendemos concienciar sobre ningún asunto, no queremos convencer a nadie, ni siquiera ganar adeptos. Esta es una publicación libre donde cualquiera puede participar, aportar o fusilar cualquier tipo de texto que derribe cualquier idea dominante o preconcebida.

No tenemos ideología, no creemos en los dogmas ni en los paquetes de valores. No queremos enseñar, ni adoctrinar, ni nada.


[RevistaNADA.blogspot.com](http://RevistaNADA.blogspot.com)
**revistanada@yahoo.es**

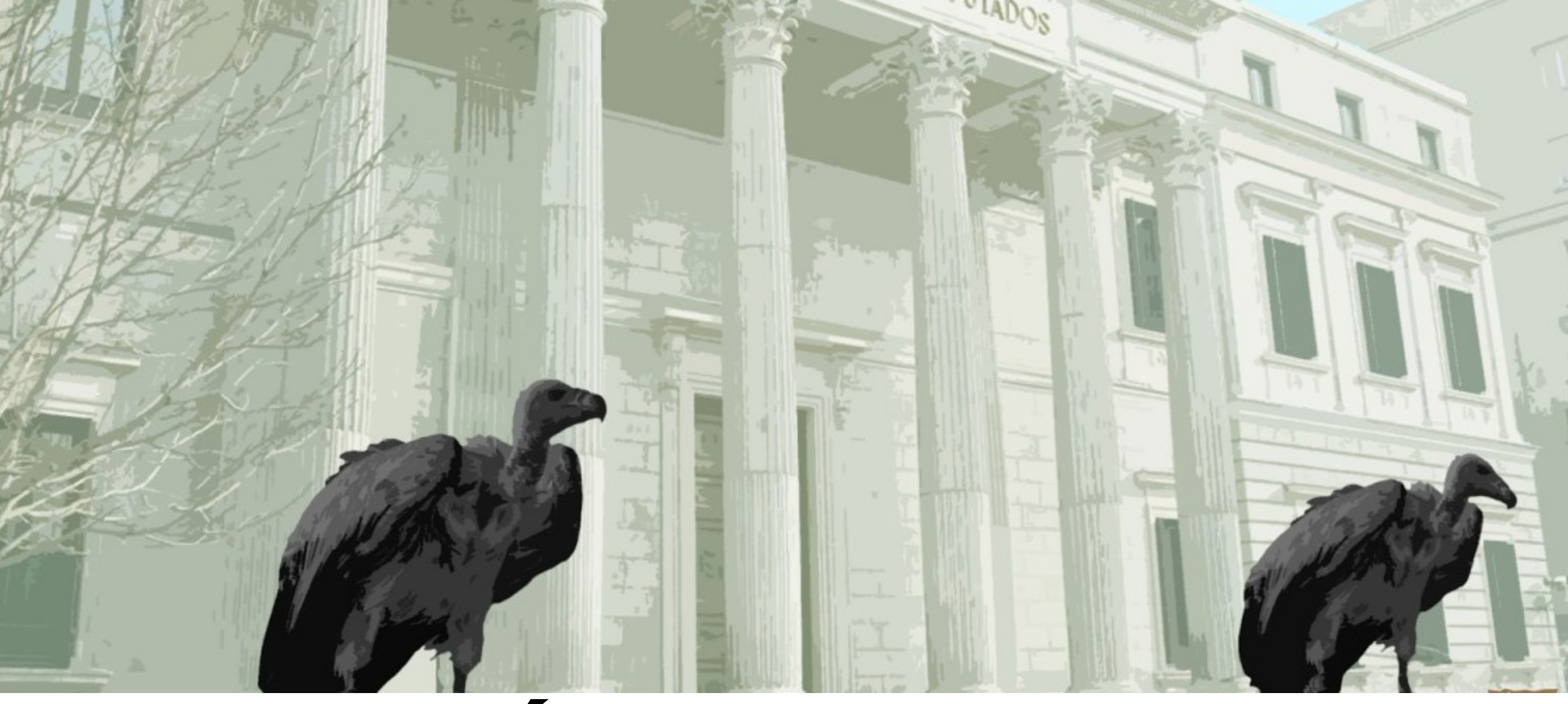
Portada a cargo de **Noire** (Silvia López)
**@NoireCestFauve**
**http://www.flickr.com/photos/noireavant-garde/**


## Este número está dedicado a ACHA






# ÍNDICE



# DEL NUEVO ÍDOLO

**Así Habló Zaratustra, NIETZSCHE**

En algún lugar existen todavía pueblos y rebaños, pero no entre nosotros, hermanos míos: aquí hay Estados.

¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Bien! Abrid los oídos, pues voy a deciros mi palabra sobre la muerte de los pueblos.

El Estado es el más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo, el Estado, soy el pueblo”.

¡Que gran mentira! Creadores fueron quienes crearon los pueblos, por la fe y el amor; así sirvieron a la vida.

Aniquiladores son quienes ponen trampas para muchos y denominan Estado a tal obra: éstos suspenden encima de ellos una espada y cien concupiscencias.

Donde todavía hay pueblo, éste no comprende al Estado y lo odia, considerándolo mal de ojo y pecado contra las costumbres y los derechos.

Esta señal os doy; cada pueblo habla su lengua propia del bien y del mal: el vecino no la entiende. Cada pueblo se ha inventado un lenguaje en costumbres y derechos.

Pero el Estado miente en todas las lenguas del bien y del mal; y diga lo que diga, miente - y posea lo que posea, lo ha robado. Falso es todo en él; con dientes robados muerde, ese mordedor. Falsas son incluso sus entrañas.

Confusión de lenguas del bien y del mal: esta señal os doy como señal del Estado. ¡En verdad voluntad de muerte es lo que esa

señal indica! ¡En verdad, hace señas a los predicadores de la muerte!

Nacen demasiados: ¡para los superfluos fue inventado el Estado!

¡Mirado cómo atrae a los demasiados! ¡Cómo los devora y los masca y los rumia!

"En la tierra no hay ninguna cosa más grande que yo: yo soy el dedo ordenador de Dios" - así ruge el monstruo. ¡Y no sólo quienes tienen orejas largas y vista corta se postran de rodillas!

¡Ay, también en vosotros los de alma grande susurra él sus sombrías mentiras! ¡Ay, él adivina cuáles son los corazones ricos, que con gusto se prodigan!

¡Si, también os adivina a vosotros los vencedores del viejo Dios! ¡Os habéis fatigado en la lucha, y ahora vuestra fatiga continúa prestando servicio al nuevo ídolo!

¡Héroes y hombres de honor quisiera colocar en torno a sí el nuevo ídolo! ¡Ese frío monstruo - gusta de calentarse al sol de buenas conciencias!

Todo quiere dároslo a vosotros el nuevo ídolo, si vosotros lo adoráis: por ello se compra el brillo de vuestra virtud y la mirada de vuestros ojos orgullosos.

¡Quiere que vosotros le sirváis de cebo para pescar a los demasiados! ¡Sí, un artificio infernal ha sido inventado aquí, un caballo de muerte, que tintinea con el atavío de honores divinos!

Si, aquí ha sido inventada una muerte para muchos, la cual se precia a sí misma de ser vida: ¡en verdad, un servicio íntimo para todos los predicadores de muerte!

Estado llamo yo al lugar donde todos, buenos y malos, son bebedores de venenos: Estado, al lugar en que todos, buenos y malos se pierden a si mismos: Estado, al lugar donde el lento suicidio de todos - se llama "la vida"

¡Ved, pues a esos superfluos! Enfermos están siempre, vomitan su bilis y lo llaman periódico. Se devoran unos a otros y ni siquiera pueden digerirse.

¡Ved, pues a eso superfluos! Trepan unos por encima de otros, y así se arrastran al fango y a la profundidad.

Todos quieren llegar al trono: su demencia consiste en creer - ¡que la felicidad se asienta en el trono! Con frecuencia es el fango el que se asienta en el trono - y también a menudo el trono se asienta en el fango.

Dementes son para mí todos ellos, y monos

trepadores, y fanáticos. Su ídolo, el frío monstruo, me huele mal: mal me huelen todos ellos juntos, esos servidores del ídolo.

Hermanos míos, ¿es que queréis asfixiaros con el aliento de sus hocicos y de sus concupiscencias? ¡Es mejor que rompáis las ventanas y saltéis al aire libre!

¡Apartaos del mal olor! ¡Alejaos del humo de esos sacrificios humanos!

Aún está la tierra a disposición de las almas grandes. Vacíos se encuentran aún muchos lugares para eremitas solitarios o en pareja, en torno a los cuales sopla el perfume de mares silenciosos.

Aún hay una vida libre a disposición de las almas grandes. En verdad, quien menos posee, tanto menos es poseído: ¡alabada sea la pequeña pobreza!

Allí donde el Estado acaba comienza el hombre que no es superfluo: allí comienza la canción de quienes son necesarios, la melodía única e insustituible.

Allí donde el Estado acaba, - ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre?



# LA SOCIEDAD COMO NEGACIÓN

**Máximo Eléutheros**

soliloquiosdeunindividuo.blogspot.com

***La verdad de esta sociedad no es otra cosa que la negación de esta sociedad***

**Guy Debord**

El nacionalismo es, sin duda, la negación de la sociedad a la que dice representar, entendida ésta como el conjunto de individuos que se asocian voluntariamente para proporcionarse una mejor vida los unos a los otros; pues, mientras que los políticos estadistas e idolatras de su poder arrojan todas sus alabanzas, éste, solemne, aniquila el querer del cúmulo de individuos que lo conforman. Estos son importantes en tanto producen riqueza para la nación. Podemos afirmar entonces que el conjunto real-sociedad está subyugado al conjunto irreal-

nación. Pero, ¿hasta qué punto es esta sociedad real y tangible? ¿No resulta igualmente una entelequia? ¿Qué lazos se extienden entre nosotros más allá de languidecer bajo el mismo Estado o nación? De ningún modo podemos separarlos y hacer una distinción clara de qué es cada uno. Ambos son negación del otro.

Podemos definir nación como sociedad y sociedad como nación, son términos ambivalentes que tienen como fin común la negación de la singularidad vital. Siendo esta doble negación la afirmación de la infausta situación a la que se ve abocado el sujeto que la forma, ya sea por voluntad propia o por imposición. Resumiendo: ambos son lo mismo y su finalidad es compartida: engullir la vitalidad de los individuos que contiene, así como el esfuerzo de los pequeños grupos afectivos que en esta máquina aséptica se puedan desarrollar.

De tal forma, por ejemplo, el derecho a vivienda es un elemento aplicado al conjunto social, y por ende pretendidamente individual, aun cuando no sea así, que es, y esto es innegable, incumplido sistemáticamente o, mejor dicho, sistemáticamente, ya que podemos ver mendigos e indigentes en cada esquina, de cada barrio y de cada ciudad del país. Probablemente estos individuos sepan de su derecho a la vivienda, surgido de su inalienable derecho a la vida, como así también lo son su derecho a la alimentación, a la vestimenta u otras, mas no son capaces de proporcionársela, pues están sujetos y atados de pies, manos y pensamiento por la sociedad que se lo niega.

Las viviendas desocupadas son consecuencia de la iniciativa individual, corporativa o propiamente estatal (ente social) y surgen por el no pago, por la invalidación de ésta, por su embargo, etcétera., pero es la sociedad la que evita que sean ocupadas por el que no posee nada. No es otra más que la sociedad la que teme que se ocupen de forma ilegal, ya sea por inseguridad, por supuestos principios morales, o porque a sus integrantes es lo que le han soplado al oído desde que tienen recuerdos, esto es, que no es relativamente importante que el congénere humano muera aterido de frío a la puerta del Palacio de Liria, siempre y cuando

el cadáver no caiga en la propiedad privada de la duquesilla ni la podredumbre del exánime mancille sus suntuosos jardines nobiliarios. Por tanto, el individuo que no posee bienes vitales no ha de confiarse el conjunto irreal nación o sociedad, Estado, Dios, etcétera., [1] sino que ha de confiarse a sí mismo. ¿No tengo techo bajo el que abrigarme los gélidos días de invierno? Bien, lo ocuparé. ¿No poseo hoy qué comer? Bien, lo tomaré. ¿No tengo actividad que realizar? Bien, la realizaré. ¡Basta de conciliar el frío, el hambre o la abulia con la creencia de que vendrán a rescatarnos! Es bien seguro que llegará reiteradamente la nación, la sociedad, el Estado, a tirarte a la calle, a apresarte entre muros, a humillarte, pero no puede nadie cejar en su empeño de vivir con dignidad. ¡Si el sistema está tan degradado que no puede procurar vida digna a todos, que no sean todos los que se arrodillen, sumisos y asustados, a un futuro incierto! Y no nos confundamos, lo vital no es una televisión, ni un coche, ni un frigorífico, ni un opulento habitáculo, ni majestuosas viandas, etcétera., no pretendas quedarte ahíto de caviar todos los días, empero si no tienes qué llevarte a la boca, ¡no caigas en la limosna! (¿Hasta qué punto de degradación humana hemos llegado que podemos vivir, lastimosamente eso sí, mientras nuestros hermanos mueren por doquiera?) Únete a otros como tú y ocupa, roba, lo que sea, con tal de conseguir un sustento que te permita subsistir; y no te escondas, es más, ¡haz saber por qué robas comida, por qué ocupas viviendas, por qué, en fin, quieres vivir con dignidad! Haz saber a la sociedad, a la nación, que, o te procura lo mínimo para vivir o tú mismo, siendo humano e inteligente, lo tomarás.

Y se me podrá tildar de ser parcial y demagogo, de fomentar la violencia irracional o incluso de ser un sujeto antisocial. También se me podrá echar en cara que ciertas sociedades más avanzadas, dígase países nórdicos o helvéticos, sí cubren las necesidades mínimas a sus conciudadanos. ¿Cómo poder renegar de esas idílicas sociedades paternalistas? ¡Sólo un loco lo haría! Pues bien, yo reniego de esas cálidas y tiernas sociedades, tan deleznables como las sureñas o cualquiera que siga el modelo parlamentarista-capitalista. ¿Por qué? Porque, como se dijo

en la introducción de la anterior reflexión, estas sociedades no son en verdad más que naciones con ciudadanos exaltados. Es decir, no van más allá de naciones, de estados, parasitarios del esfuerzo individual y colectivo de su pueblo, renegando del concepto humano.

Estos países succionan con tanta vehemencia el esfuerzo colectivo e individual que después, ahítos de todo, procuran darles lo mismo a sus ciudadanos; regocijándose estos últimos de su lamentable suerte. ¡Todos, absolutamente cada país del mundo tiene como paradigma a los Estados nórdicos! Son el paraíso capitalista hecho asfalto, edificio, compañía, impuesto y lágrima. Sin embargo, de lo que no parecen percatarse estos ávidos políticos nacionales y supranacionales, tertulianos todos, y demás secuaces, es que es inviable, por no decir esperpéntico, el pretender la impronta de este modelo al mundo: ¡Es imposible! Para que esos nórdicos disfruten de su bienestar, y no digo yo que sólo sean ellos, otros han de sostenerlos. Es la clásica dicotomía capitalista: unos sujetan el peso de otros, los más de los menos, los muchos de los pocos. Así que esos países tan idolatrados y perseguidos por los progresistas de todos los lares no son sociedades en el sentido hermoso de la palabra, es decir, comunidades de individuos con lazos afectivos palpables y fraternales, sino industrias fiscales arraigadas en la psique humana mediante el concepto de nación, por lo cual resultan altamente repugnantes. Abrazarse o confiarse a tales concepciones quiméricas sólo nos podrá llevar a caer nuevamente en el pútrido parlamentarismo, en el inicuo capitalismo y en el anacrónico nacionalismo como, por otra parte, nos ha demostrado no pocas veces la historia.

[1] Uso indistintamente sociedad, Estado y nación porque, a pesar de los fructíferos debates que se han llevado a fin de delimitarlos, son un todo. Al igual que Dios en la liturgia cristiana está conformado por otros entes quiméricos tales como el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo, y estos a su vez se encuentra dispersos de forma ecuánime en toda la realidad; para mí, Estado, sociedad y nación son un mismo todo que se reparte indistintamente entre los individuos, oprimiéndolos y subyugándolos, ya sea por creencia.



# Sissí, la emperatriz “nihilista”

**Trinidad de LEÓN**

“¿Qué querría ese hombre horrible? Tal vez quería quitarme el reloj”. Isabel de Austria, popularmente conocida como Sissí, dirigió estas palabras a su dama de honor después de que un estilete afilado en forma de triángulo la hiriera de muerte. El anarquista Luis Lucheni salió a su paso guiado por ese destino que obsesionó a la emperatriz y se cruzó en su camino de forma definitiva. La dejó aun que anduviese, allí, en el muelle de Ginebra, hasta el vapor que había de conducirla hasta Montreux. Una vez en cubierta se derrumbó. La herida era pequeña, pero perfecta y había alcanzado certeramente el corazón. Era el 10 de septiembre de 1898.

Esta mujer singular fue anoréxica y careció de lazos que la ataran a algo que no fuera el culto al yo, que destaca Maurice Barrés cuando escribe sobre ella. Ha inspirado películas melosas, biografías como la de Brigitte Hamann, un diario admirable de su joven profesor de griego, Constantin Christomanos, al que literalmente fascinó, y escritos del citado Barrés, Paul Morand o Cioran, entre los intelectuales. El primero refiriéndose a las palabras de Isabel que recoge Christomanos asegura que son “el poema nihilista más extraño que jamás se ha vivido en nuestros países”. Lo que no ofrece dudas es que apostó por construir su existencia al margen de lo que se esperaba de ella. Cuenta Christomanos que cierto día en Corfú halló en el exterior del palacio a Sissí cuando apenas eran las cinco de la mañana: “Siempre subo aquí antes de que salga el sol, para ver cómo se despierta todo. Nunca más venga aquí a esta hora. Es el

único momento en el que estoy sola de verdad”. La soledad, he ahí, junto con el cambio que era la huida, una de las obsesiones de Isabel de Austria. No se antojaba “lo normal” en una joven que a los 16 años entraba en la corte de Viena -se la odió desde el primer momento- por su matrimonio con el Emperador Francisco José. Fue célebre su belleza y ha pasado a la historia su preocupación por su figura -apenas comía- y su adicción a la heroína. Pero esos caprichos o vicios de dama consentida sabía alternarlos con decisiones que alimentaban su fama de extravagante, como sus incontables viajes, su pasión por los caballos (a su caballo le llamo “Nihilista”), su fascinación por Hungría -tan mal vista en la corte vienesa- su atracción por el mar.

Decía que en Shakespeare los locos son los cuerdos y vivió un tiempo en el que porque le gustaba pensar, una dama en la Corte comentaba: “¿Cavilar? Con lo peligroso que eso es”. En su haber cuentan frases bastante lúcidas: “¿Por qué ha de amarnos el pueblo humilde y pobre a nosotros que vivimos en la abundancia y el brillo?”. Y a Christomanos: “¿Habla de la vida de borregos desarrollados que llevamos? Es una vida tan tenebrosa y falsa que podemos ahorrarnos el esfuerzo de encontrarla soportable”. Se le acusa de haber descuidado -con la excepción de María Valeria- a sus hijos, pero la verdad completa es que si bien no fue expresiva, sus dos primeros hijos le fueron arrebatados por exigencias del protocolo como recoge Paul Morand, y sobre Rodolfo, que recibía una dura educación militar con sólo seis años, escribió al Emperador exigiéndole un poder ilimitado en lo concerniente a la formación de sus hijos. No quiso más reino que su vida interior, apunta Barrés. Y lo cierto es que en su indiscutible culto al yo no entraba únicamente el que rendía a su belleza o al cumplimiento de sus deseos. Gustaba de escribir poemas, se interesaba por Heine y por Homero por quien aprendió griego antiguo. El interior o el exterior, pero ella. Ha escrito Cioran que las manías de Sissí sólo podían tener sentido en una época que culminaría en una catástrofe modelo. Ella conocía las emociones que despertaba: “La gente no sabe por dónde cogerme. Se resisten a que alguien perturbe el orden de sus cajoncitos etiquetados”. Un buen autorretrato.




# Les Appélistes

**Volianihil y Luis Besan**

París, Lille, Burdeos, Rennes, Toulouse... A lo largo de la década del 2000 aparece en Francia un nuevo sujeto incontrolable dentro de los movimientos sociales franceses. Nadie sabe realmente quienes son ni cuales son sus objetivos, solo que cuando aparecen empiezan los problemas, la violencia y el descontrol. Desde entonces no han parado.

Noviembre del 2007: asambleas en todos campus universitarios franceses para organizar la oposición contra la ley “Libertad y Responsabilidad en las Universidades” (LRU) promovida por el presidente Sarkozy y la ministra Valérie Pécresse. Al igual que en las movilizaciones estudiantiles del anterior curso (movimiento anti-CPE), diversos colectivos se reúnen para consensuar una respuesta unitaria liderada por los llamados sindicatos combativos y organizaciones de clase: CNT, SUD, FSE, LCR, AL, etc. El primer intento de Asamblea General acaba mal en prácticamente todos los campus: peleas, asaltos, robos e incluso algunas facultades como en Rennes ocupadas y vandalizadas por personas “ajenas a la militancia sindical de la universidad”. Nadie sabe quienes son esos encapuchados que siembran el caos, que no respetan las dinámicas asamblearias y que imponen su voluntad a través de la fuerza. En la facultad ocupada de Rennes aparece la primera pintada: “Appel de

Rennes”.

Las organizaciones que tradicionalmente controlaban los campus y las protestas universitarias empiezan a hacer llamamientos contra esos violentos, pero no saben quienes son exactamente. Primero creyeron que formaban parte del movimiento autónomo (“totos”), luego del Tiqqun (antigua revista y movimiento situacionista) y a principios del 2008 algunos creían haber dado con la clave: la primera publicación de l'Appel (2003), luego “La Insurrección que viene” y “Los movimientos están hechas para morir” (2007). Equivocados o no ya era tarde: los appélistes habían tomado el control de las protestas llevándolas hacia su propio terreno: la violencia sin objetivos, contra todo y contra todos.

Toulouse, 2008: nueva convocatoria contra los planes de reforma universitaria del gobierno. Los appélistes ya se habían hecho notar en diversas ciudades pero tras los incidentes del año 2007 muchas organizaciones estudiantiles habían tomado precauciones: asambleas cerradas, control de asistentes, etc. Sin embargo las asambleas generales debían ser abiertas y en los propios campus, por lo que sucedió lo mismo que el año anterior: disturbios, asaltos, enfrentamientos con la policía, etc. Los appélistes intervienen en casi todas las asambleas, en casi todas las manifestaciones. Durante una manifestación de liceanos (bachilleres) logran tomar el control y atacar a la policía con cócteles molotov, palos y piedras.

Pero no sería hasta el curso siguiente cuando los appélistes empiezan a ser un problema más allá del ámbito estudiantil. En Burdeos ocupan la Maison des Étudiants, toman el control y la convierten en un squat hermético desde el que se planifican diversos ataques a la policía y más tarde a los comercios de la ciudad. En París siembran el pánico en las calles rompiendo escaparates, robando e incluso asaltando a estudiantes de las universidades privadas. El 24 de noviembre del 2009 toman el control de la Asamblea General de estudiantes acompañados por algunos jóvenes de la CNT y de la CGA (Coordinadora de Grupos Anarquistas) que se enfrentan a sus propios

compañeros de sindicato. Los organizadores sguían, dos años después, sin entender nada. Ese mismo año los appélistes asaltan varias comisarias en diversas ciudades francesas dejando su firma, locales del partido derechista UMP en Burdeos e incluso la sede de SUD en Toulouse.

Desde el 2007 prácticamente cada convocatoria universitaria ha estado de alguna forma subyugada a la fractura entre oficialistas y appélistes, suscitando todo tipo de críticas e incluso acusaciones de ser infiltrados de la policía para desactivar las protestas sociales. El fenómeno anti-asambleario y violento de los appélistes ha sido incomprendido y malinterpretado porque no se rige en base a las mismas dinámicas que los grupos y organizaciones que tradicionalmente han movilizado a los estudiantes, no porque deseen llevar la lucha estudiantil a otro nivel en sí, sino simplemente porque no pertenecen en su origen al propio mundo universitario.

Pese a apropiarse en cierta forma del nombre y del discurso insurrecional de L'Appel, los appélistes no son los autores ni promotores de aquella publicación. Para entender de qué trata hay que remontarse a antes del 2003, concretamente al año 2001. A lo largo de ese año la violencia de las banlieues parisinas se extendieron más allá de sus propios barrios llegando hasta el centro de las ciudades. Pandillas de lo que se denomina "racaille" asaltaron a lo largo de varias semanas comercios, restaurantes y campus universitarios. Durante esas incursiones al corazón "civilizado" de sus ciudades se llegaron a atacar también iglesias y otros centros religiosos. Por ejemplo la sinagoga de Clichy-sous-Bois (Región Parisina) fue atacada dos años seguidos con cócteles molotov. Estas bandas estaban compuestas por "jóvenes franceses desclasados", hijos y nietos de inmigrantes magrebíes (denominados "asimilados"), subsaharianos, etc. Algunos medios hablaron de bandas islamistas, otros de la violencia de las nuevas generaciones "sin futuro" desencantadas con los valores de la República o de grupos antisistema organizados en el extrarradio de las grandes ciudades. Eso no explicaba porque tantos grupos de ciudades distintas y con componentes "culturales" tan dispares

coincidían en asaltar los centros urbanos, financieros y de clase-media a lo largo de todo el país.

Se pueden hacer muchas lecturas: el aislamiento de los pobres (franceses e inmigrantes) en suburbios alejados del centro creó un nuevo perfil juvenil que nada tenía que ver ni con la herencia de sus padres (republicanismo en los franceses o islamismo en los de familias inmigrantes) ni con ninguna tribu urbana definida. Eran "chusma", el lumpen, los "racailles", y sus acciones se basaban en el destrozo de comercios, el saqueo y la violencia antipolicial sin ningún tipo de reivindicación.




Este tipo de ataques se fueron poco a poco intensificando hasta llegar a los famosos disturbios del 2005 en París y en las principales ciudades francesas. Precisamente en Clichy-sous-Bois fue donde saltó la chispa: Ziad Benna, Muhttin Altun (ambos de 17 años) y Bouna Traoré (15 años) huían de la policía tras ser pillados robando en un comercio. Ziad y Bouna murieron electrocutados durante la persecución al toparse con un transformador eléctrico, Muhttin sobrevivió. La muerte de estos dos chavales causó un gran impacto en miles de chicos y chicas de los suburbios, se sintieron identificados: dos menores, de familia humilde y de una minoría étnica, muertos por culpa de la policía mientras robaban en una tienda.

El conflicto explotó en las calles el 27 de octubre y durante semanas se fue extendiendo por distintos barrios de la capital y posteriormente a Marsella, Dijon, Niza, Burdeos, Toulouse, etc. Ya no eran sólo aquellos chicos de barrio sino prácticamente una generación entera de jóvenes del *ghetto* que protestaban contra su situación, su miseria; apoyados en un principio moralmente por vecinos y familiares en muchos casos, al sentirse parte de esa minoría pobre que era tratada como "franceses de segunda".

Tras casi un mes de disturbios generalizados

y el posterior control de la situación por parte de la policía, muchos de esos jóvenes sintieron, asumieron y finalmente entendieron que pese a vivir en suelo francés ellos no pertenecían a la República Francesa. Los disturbios sirvieron para afianzar la idea entre algunos de estos chicos de los suburbios que eran parte de algo, que les unía la pobreza y la exclusión (tanto social como territorial, alejados de los centros de las ciudades); que la autoridad, representada por la policía, era su enemigo. Y que la única herramienta de la que disponían era la violencia. Ningún partido, ninguna asociación, ningún sindicato, ninguna ideología les representaba porque estaban -y están- desarraigados y nunca han tenido la intención de adaptarse, de asimilar ningún tipo de esquema ideológico, de ser aceptados. Eran y son completamente refractarios a cualquier idea organizativa, a cualquier estructura o discurso argumental. Lo que les movía y les sigue moviendo es la causa primera de su situación y su dolor: la marginalidad, representada en todo lo que no pueden tener y proyectada materialmente en comercios, locales, policía y en definitiva el estado.

Gracias a las redes pudieron conocer lo que otros hacían en sus ciudades y de forma más o menos natural se fue creando un mismo discurso basado en una práctica común. Entendieron que podían dominar la ciudad --esa que antes les estaba prohibida- y tutear al poder. Los hechos ocurridos a partir del 2007 en los movimientos estudiantiles y universitarios no son más que la maduración de esas prácticas bajo un denominativo propio (les appélistes frente al término “racaille” o cualquier otro), de rechazo a la autoridad, a cualquier tipo de estructura u organización, bajo sus propias normas y sin más objetivo que el de acabar con todo.





# Sofia Kovalevskaya

## Matemática y nihilista

Una de las mujeres más interesantes del siglo XIX es la matemática rusa Sofia Kovalevskaya (1850-1891). Su increíble inteligencia, su sentido de la libertad, su rebeldía y sus ideas sociales avanzadas hacen de ella una persona totalmente fascinante. Pese a todo, es una desconocida para la mayoría de la gente, al menos en España.

Es verdad que las matemáticas no son el tipo de actividad con la que uno se haga famoso, y tampoco esta ciencia disfruta de demasiada buena prensa, ya que se las asocia con la dificultad, la abstracción, etc. Sin embargo los modernos avances en astronáutica, informática o ingeniería no hubieran sido posibles sin el gran desarrollo alcanzado por las matemáticas, que en definitiva son el "lenguaje de todas las ciencias"

Sofia Kovalevskaya fue una mujer extraordinaria tanto en el aspecto puramente científico y académico, como en su manera de entender la vida, la posición de la mujer en la sociedad, y sobre todo el papel de la ciencia al servicio de la transformación social.

Sofia (o Sonya, como también se la conoce) Vasilyevna Kovalevskaya, nació el 15 de enero de 1850 en Moscú, en el seno de una familia burguesa de abundantes recursos económicos y proclive a la actividad intelectual. De hecho, el famoso escritor Dostoievsky estuvo durante un tiempo cortejando a Anyuta, la hermana mayor de Sofia.

Hay que decir que la sociedad rusa de

mediados del siglo XIX era deprimente en casi todos los sentidos, gobernada por un autocrata (el zar, cuyo poder era ilimitado), con una economía de tipo feudal, y sometida a los valores del más rancio patriarcado y de la religión cristiana ortodoxa. En tales circunstancias el desarrollo económico, científico y cultural estaba completamente bloqueado, y la oligarquía (con el auxilio de la Iglesia) buscaba unicamente mantener sus privilegios reprimiendo cualquien movimiento que significara cambio.

En el caso de las mujeres, su horizonte vital se veía normalmente limitado a buscar un buen matrimonio y dedicarse el resto de su vida a las tareas del hogar. Sin embargo ya desde mediados del siglo XIX comenzaron a aparecer movimientos de rebelión de distinto signo dentro de la sociedad rusa. Las ideas socialistas y anarquistas, tomando multitud de formas, prendieron con fuerza en buena parte de los intelectuales y de la juventud. La derrota en la Guerra de Crimea (1856) colocó al zar en una situación dificil, y se incrementaron las protestas de los campesinos, los militares, los intelectuales, los estudiantes, etc, que reclamaban cambios sociales.

El más interesante de estos movimientos de rebeldía fue el de los llamados nihilistas, termino acuñado por Turguéniev en su novela "Padres e hijos" (1963) para describir el personaje de Básarov, y que estos jovenes aceptaron gustosamente como propio.

Los nihilistas se oponían a todo lo que representaba la sociedad rusa tradicional, cuestionando todas las formas de autoridad y considerando la destrucción del viejo orden como la principal herramienta de cambio político. Frente al orden patriarcal, ellos creían en la igualdad de sexos; frente a la religión cristiana, ellos eran ateos y materialistas; frente a la familia tradicional, ellos reivindicaban las comunas y el amor libre; frente al orden social establecido, ellos creían en la evolución y el progreso, rechazando todas las convenciones e ideas preestablecidas. Y por encima de todo reivindicaban el papel de la ciencia como fuerza liberadora en la construcción de una nueva sociedad, desterrando la superstición, la ignorancia y los privilegios.

Es importante no confundir el nihilismo con el anarquismo. Aunque ambos tienen en común el rechazo a la autoridad, el nihilismo

es positivista y con la ciencia ocupando el lugar central, mientras que el anarquismo es más populista, buscando la emancipación del pueblo en forma colectiva y rechazando el intelectualismo. Bakunin criticaba a los nihilistas por sus planteamientos netamente positivistas, que les habían alejado del pueblo y de los problemas políticos y sociales para entregarse a una solitaria dedicación a la ciencia.

Obviamente el zar y el resto de poderes establecidos, no veían con buenos ojos a estas personas que cuestionaban el orden social, así que se dedicaron a reprimirlos con violencia. Muchos nihilistas fueron encarcelados, asesinados, o tuvieron que emigrar.

Sofia Kovalevskaya era una mujer de ideas nihilistas. Ante la imposibilidad de acudir a la Univeridad (vedada a las mujeres en Rusia, como en casi toda Europa), se marchó al extranjero acompañada de su hermana Anyuta.

Antes se había casado con Vladimir Kovalevsky, un paleontólogo evolucionista, en un "matrimonio ficticio" que tenía como única finalidad burlar las normas legales que establecían que las mujeres no podían hacer practicamente nada sin el permiso de sus maridos o de sus padres. El "matrimonio ficticio" era muy popular entre los jovenes nihilistas, y consistía en que una mujer se casaba con un hombre con el único objetivo de liberarse del yugo familiar. Posteriormente cada uno hacía su vida por su cuenta, y el marido debía darle todos los permisos que ella solicitara de manera que la mujer pudiera estudiar, trabajar, viajar, vivir en comunas, etc, sin trabas.

En Alemania, Sofia pudo estudiar con algunos de los principales matemáticos del mundo, como Karl Weierstrass. Precisamente Weierstrass fue quien dirigió la tesis con la que se doctoró en matemáticas por la Universidad de Gotinga en 1874, siendo la primera mujer en la historia que lo conseguía.

Regresó a Rusia en 1875. Lo que en un principio había sido un "matrimonio ficticio" con Vladimir Kovalevsky, se transformó en una relación seria, y ambos tuvieron una hija llamada Sofia en 1878. Sin embargo en estos años estuvo bastante alejada de las matemáticas, no le daban trabajo en ninguna

Universidad y se dedicaba basicamente a frecuentar los círculos culturales de San Petersburgo, mientras su marido intentaba hacer fortuna con negocios inmobiliarios, cosa que nunca logró.

En 1879 se deterioró la relación entre ambos, y Sofia decidió retomar su actividad científica. Reanudó su correspondencia con Karl Weierstrass, viajó por Berlín y París (donde también frecuentaba círculos políticos radicales), y finalmente, gracias a su amistad con el matemático sueco Gösta Mittag-Leffler, logró en 1884 una plaza de profesora en la Universidad de Estocolmo, donde sus clases tenían gran seguimiento. También formó parte del consejo editorial de la revista Acta Mathematica, una de las de mayor más prestigio en el ámbito de las matemáticas. Entretanto había recibido la noticia del suicidio de su marido en 1883, atosigado por las deudas.

Su gran momento llegó en 1888 cuando logró el prestigoso Premio Bordin de matemáticas, siendo la primera mujer que lo lograba, para lo cual tuvo que resolver las celebres Ecuaciones de Euler "sobre la rotación de un sólido pesado alrededor de un punto fijo", un problema que desde hacía muchos años traía de cabeza a los mejores matemáticos. Esto le supuso un premio de 5.000 francos y el espaldarazo definitivo a su carrera, siendo reconocida como una de las mayores autoridades matemáticas del mundo.

Sin embargo no pudo disfrutar de su merecido prestigio durante mucho tiempo. Tras unas vacaciones en Génova a finales de 1890, regresó a Suecia en un viaje bastante accidentado. Durante el trayecto cogió un catarro, que luego degeneró en neumonía, y falleció en Estocolmo el 10 de febrero de 1891, cuando solo contaba 41 años de edad.

Tras su muerte, la fama de Kovalevskaya creció como la espuma, llegando a convertirse practicamente en un mito. Claro que para un ministro ruso llamado Pyotr Durnovo, no había para tanto, ya que "se estaba prestando demasiada atención a una mujer, que al fin y al cabo, era una nihilista"

Además de su quehacer matemático, Sofia escribió artículos de divulgación científica y otros temas como el teatro, e incluso publicó un par de novelas: "Memorias de juventud" (1890) y "Mujer nihilista" (1892) Como todos

los nihilistas, consideraba que la divulgación de las ciencias y las artes era una actividad revolucionaria, una manera dotar de armas a las clases populares para acabar con la monarquía.

# Luciano de Samósata o el placer de fustigar

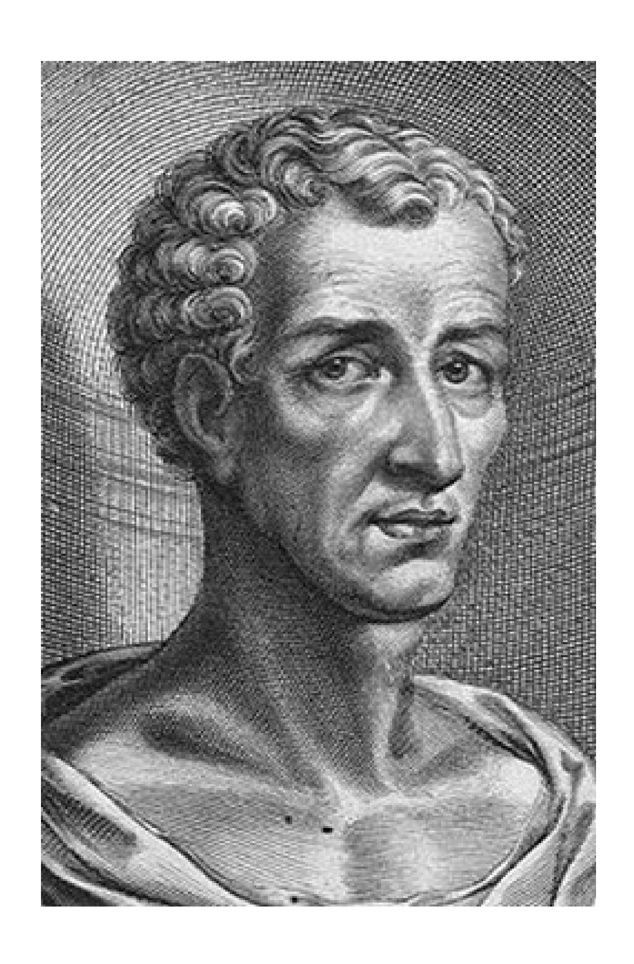
**Araceli de Bergerac**

twitter.com/SrtaKeuner

Poco sabemos con certeza sobre la vida de Luciano de Samósata. Sus contemporáneos hablaron tan poco de él, que solo disponemos de los datos extraidos en su propia obra. Extraña que un autor tan mordaz y bien considerado en siglos posteriores apenas fuera citado en su propia época. No encontraremos apenas referencias en la antigüedad, e incluso el historiador de la Segunda Sofística, Filóstrato, no se digna a incluirlo en la lista de los representantes de este movimiento, *Vidas de los sofistas*. Asimismo el léxico de *Suda* le dedica muy pocas líneas. Se le condenó, sin duda, al ostracismo del *outsider* a causa de su sinceridad y su incansable deseo de desenmascarar a los impostores de su tiempo.

Casi lo único que podemos afirmar es que Luciano nació en Samósata, en el Sigo II, que fue un escritor culto y prolífico, pudiendo

considerársele cercano al movimiento que se conoce con el nombre de Segunda Sofística, que fue pionero en formas literarias como el diálogo que lleva su nombre o los relatos de ciencia ficción, sumando su producción hasta un total de 83 obras.Y, sobre todo, que se dedicó a fustigar, con todas sus fuerzas, muchas de las costumbres e incoherencias de su época. En especial la superstición, la ignorancia, la vaciedad, la hipocresía. No con el espíritu del satírico que confía en cambiar a sus contemporáneos, sino por el placer de desnudar Reyes en un ejercicio incansable contra la hipocresía propia y ajena, y para provocar la risa.



De sus últimos años carecemos de noticias, pero algunas crónicas cuentan de que murió despedazado por unos perros, leyenda sin duda inventada por sus enemigos*.

Para entender a Luciano es importante recalcar el carácter espiritual de la época que le tocó vivir. Los historiadores parecen unánimes en describir el Siglo II d.c. con los rasgos de una *sociedad cansada*. Caracterizada por un envejecimiento progresivo de la población, la pérdida del lustro Imperial, y cierta esquizofrenia espiritual desde el punto de vista religioso. Fue el Siglo del asentamiento de la concepción de Dios como ser inefable alcanzado no por las vías de la razón sino del misticismo, del auge de la Provicencia Divina, y del nuevo esplendor del neopitagorismo. Así, surgirán curiosos personajes divinos como Apolonio de Triana, cuya vida escribirá Filóstrato, y cuyo discípulo, el famoso *falso profeta* Alejandro, desatará la ira de Luciano con sus pretendidos milagros. Será el Siglo del afianzamiento del cristianismo y el auge de la superstición.

Pero, quizá como respuesta a esta actitud tan falta de sentido crítico, el Siglo II conocerá

también un inusitado auge del escepcitismo, corriente en la que, con su *"sé sensato y aprende a dudar"*, podría encuadrarse Luciano. Y pese a todo, representó también un momento de cierto esplendor en la Literatura.

Ante este panorama, Luciano de Samósata se propuso ser el fustigador sin piedad del irracionalismo imperante. Combate todas las exageraciones de su época, cebándose no solo contra aquellos espíritus imitadores carentes de originalidad, sino contra las pasiones más fuertemente arraigadas de su época. En resumen, cabría decir que Luciano se ha propuesto ser el revelador de la necedad humana.

Por ejemplo, en sus ***Diálogos de los muertos*** pone de relieve lo finito de la vida terrena y cómo la muerte iguala a siervos y señores; lo transitorio de la belleza; que las riquezas duran lo que dura la vida humana. Coloca en escena a grandes reyes y emperadores del pasado -aún después de muertos, orgullosos de su Imperio y su poder- para ridiculizarlos haciéndoles ver que toda su gloria no es ya más que polvo y ceniza.

*MENIPO.- De todos, los únicos que están alegres son esos, Eaco. ¿Y ese cadáver cubierto de ceniza que parece pan cocido lleno de ampollas, quién es?*

*EACO.- Empédocles, que llegó totalmente chamuscado del Etna.*

*MENIPO.- Querido amigo que llevas sandalias de bronce, ¿por qué motivo hiciste eso?*

*EMPÉDOCLES.- Lo hice en un ataque de melancolía.*

*MENIPO.- No, no fue esa la causa; fueron la vanidad, la soberbia y tu gran tontería. Ellas te carbonizaron con sandalias y todo, pues te lo merecías. Además, tu comedia no sirvió de nada, pues se descubrió que estabas muerto. ¿Y dónde está Sócrates, Eaco?*

*(...)*

*SÓCRATES.- ¿Me buscas a mí, Menipo?*

*MENIPO.- Sí, Sócrates.*

*SÓCRATES.- ¿Qué ocurre en Atenas?*

*MENIPO.- Muchos jóvenes que afirman filosofar y, por su forma de andar, parecen eminentes filósofos.*

*SÓCRATES.- Conozco a muchos de ésos.*

*MENIPO.- Y has visto también, según creo, cómo llegaron ante ti Aristipo o el mismo Platón: uno, siempre perfumado, y el otro, con aspecto de haber aprendido muy bien a adular a los tiranos de Sicilia.*

*SÓCRATES.- Y, ¿qué piensa Atenas de mí?*

*MENIPO.- Eres un hombre muy afortunado, Sócrates, en lo que a eso se refiere. Todos te recuerdan como un hombre admirable, con un conocimiento universal, a pesar de lo poco que sabías en realidad.*

*SÓCRATES.- Yo les decía lo mismo, pero ellos creían que bromeaba.*

Entre las influencias de Luciano ha de destacarse la del cinismo, siendo muy importantes en su evolución **Menipo de Gádara**, un cínico de la primera mitad del S.III a.C autor de lo que se llamó *Quintiliano sátira menipea*, hoy perdida; y **Diógenes de Sinope**, el mayor representante del espíritu Cínico. En palabras de Luciano: *"El único, Menipo, que llegaste al Hades de un modo digno de tu secta, y antes que tú, Diógenes; pues no entrasteis forzados ni empujados sino por vuestro gusto, riéndoos y enviando a los demás al diablo".*

Ambos aparecen representados en sus ***Diálogos de los muertos***, con un Hades Cínico como escenario, donde reina la absoluta igualdad y ausencia de necesidades de todos los que lo habitan, esqueletos que salvo en sus penas no se diferencian unos de otros. De este modo el cínico anima a sus correligionarios a vivir austeramente, pues ese es el modelo que nos impone el Hades por toda la eternidad. Diógenes y Menipo, otrora andrajosos, son los verdaderos Reyes de la morada de Plutón por su desprecio hacia los bienes mundanos.

*DIÓGENES: ¿Cómo es esto, Alejandro? ¿Has muerto también tú exactamente igual que todos nosotros?*

*ALEJANDRO: Ya lo ves, Diógenes. Nada de extraño tiene que haya muerto dada mi condición de hombre.*

*(...)*

*DIÓGENES: ¿Cómo no me reiré, Alejandro, viendo que deliras hasta en el infierno y que esperas llegar a ser un Anubis o un Osiris? Sin embargo, no esperes tales cosas, oh*

*divinísimo; porque a todo aquel que ha atravesado una vez la laguna y penetrado en el interior, no le es dado regresar, pues Eaco no es remiso, ni fácil el Cerbero. Pero, ¿por qué lloras, necio?, ¿Ni siquiera te enseñó el sabio Aristóteles a considerar que no son seguros los dones de la fortuna?**

Algunos críticos de su obra han llegado a decir que Luciano solo pretendía provocar la risa (Helm) presentándolo como un frívolo, y del extremo contrario, que se ocupó siempre con mucha seriedad de los problemas de su época hasta llegar a señalarlo como una especie de premarxista (Baldwin).

Yo creo que en su afán por provocar la risa hay a veces una intención más seria. Su nihilismo cínico es también una manifestación de oposición a la cultura griega que se habría transformado en privación de la libertad primigenia del hombre. Luciano adopta una actitud inconformista, fustigando sin piedad la locura humana con su lengua como espada, atacando todo lo que le parece falso, lo que se le antoja falto de autenticidad. Sus obras están plagadas de burlas a la pedantería, la falsa humildad, la hipocresía, la ambición, el servilismo, el orgullo. Y sobre todo, combate con todas sus fuerzas lo que le huele a sobrenatural, lo místico, lo supra-racional. **Ese es su empeño, esa es su ética y no tiene ninguna otra: la autocrítica de la razón es su más auténtica moralidad.**

*1- Sin duda se refiere a la notable influencia que tuvo Diógenes Laercio en la obra de Luciano. Este era apodado "el perro" debido a su comportamiento e idea radical de libertad.

*2- No se conocen retratos reales de Luciano de Samósata que nos permitan tener una imagen de su aspecto.

Bibliografía utilizada:

- La Secta del Perro.Vidas de los filósofos cínicos. García Gual, Carlos.

- Diálogos. Luciano de Samósata. Introducción, traducción y notas de José Alsina. Editorial Planeta.

- Diálogos de los muertos. Diálogos de los dioses. Diálogos marinos. Diálogos de las cortesanas. Luciano de Samósata. Alianza Editorial.

- Relatos fantásticos. Luciano de Samósata. Alianza Editorial.

- Luciano de Samósata, diálogos de tendencia cínica. García Yagüe. Editora Nacional.

- Lukian und Menipp. Helm, R.

# Los hombres que fueron poesía

**Adriana Leverkühn**

¿Prisa? No tengo ninguna prisa. Si algo me ha enseñado la vida es a ser paciente.

¿Dices que hay seis millones de personas? No te limites tanto. Apunta más alto. ¿Qué tal siete mil millones? Vamos, conoce a todas, a todas y cada una. Tengo tiempo y, además, me trae totalmente sin cuidado.

Vivimos tiempos difíciles en los que los putos demócratas han conseguido joderlo todo, de modo que ya no hay diferencias y somos todos unos tristes y patéticos burgueses que buscan la salvación cuidando niños pobres en la India. También puedes ir a Corea del Norte. Puede que allí sea todo algo más auténtico. Sólo tal vez. O puede que, rascando, descubras que, al final, es siempre lo mismo. Calle, gente, producción, vida y muerte. Siempre lo mismo.

Si empezamos por mi barrio verás que algunos se han comprado una bicicleta. Lo veo bien. Ahora no se lleva nada eso de contaminar. Creo que piden un carril bici o algo así y algunas veces se manifiestan delante del ministerio de no sé qué… Nunca he sabido de ministerios, ni me sé los nombres de los políticos. La cultura no sirve para nada. Ni siquiera conocer las corrientes literarias en la Francia de principios del siglo XX. De verdad, no sirve absolutamente para nada. Espero que ya te hayas dado cuenta.

Si continuamos verás grandes avenidas. Hay tiendas caras, de esas en las que compran los ricos. Algunas personas se dejan la vida para poder entrar y hacerse con productos exclusivos. Descarta a todos ellos. No pierdas el tiempo en conocerlos. Por mucho que lean a Tolstoi en sus ratos libres. Es todo una pose. No saben nada de poesía y es imposible que lleguen a conocerla. Puede que te entretengan un rato pero no será mucho. Olvídalos.

Los mendigos son el colectivo al que se suele recurrir. Pero la culpa la tiene el romanticismo y tampoco merece demasiado la pena. Detrás de los cartones de vino, de la droga, de dormir en la calle, hay mucho drama. Pero el drama está por todas partes. Vivir es un puto drama o, más bien, una tragedia. Esto lo sabían muy bien los griegos. Así que, si quieres conocer la tragedia, basta con que te leas Antígona, de Sófocles. Verás

que ya estaba todo ahí y que no hay mucho más.

Si quieres follar te aconsejo que ahorres para irte de putas. Paga a las mejores. Guapas, las más guapas, los cuerpos más espectaculares. La belleza absoluta. Como muy bien decía Wilde, la belleza está por encima del genio, porque se explica por sí misma. Poséelas a todas y pídeles cuanto te apetezca. Ellas harán que gimas de placer. Creo que será una experiencia maravillosa. Esto puedes hacerlo cada cierto tiempo. No parece que haya nada de malo en ello. Es probable que las mejores estén en los países del Tercer Mundo, así que te aconsejo que vayas hasta allí. Merecerá la pena, seguro que sí. Después de que tus sentidos hayan experimentado las sensaciones más brutales, te aburrirás y no te quedará otra que seguir buscando.

La mayor decepción la encontrarás en la bohemia. De esto no me cabe ni la más mínima duda. ¿De verdad crees que puede haber algo de poesía en algo tan falso, tan artificial y tan vanidoso como la bohemia? La palabra en sí es, simplemente, repugnante. Son sólo hombres en búsqueda que han tomado el camino equivocado, que aún no se han dado cuenta de que la poesía está en cada gota de lluvia, en cada ráfaga de viento, en cada mirada.

La poesía… la poesía es lo único que merece la pena. Si fuera a morirme mañana mi último deseo sería un verso. No te olvides de que nacemos hacia-la-muerte, para-la-muerte. Todos los filósofos han escrito sobre esta certeza. Qué ridículos son los filósofos y qué ridículas sus frases petulantes. Me horripilan todos, pero, en especial, los alemanes, con sus palabras inventadas partidas con guiones. La filosofía es pensamiento, pensamiento puro. Pero lo falta lo más importante; le falta un poco de poesía.

Muchos leen, leen periódicos, leen revistas, leen novelas, leen ensayo, leen artículos científicos. Leer no es sinónimo de nada. Leer no es un seguro de vida, no te salva de pasar por aquí como si nada. Leer no implica conocer. Si te vas a limitar a esto, voy a quemar todos los libros y voy a evitar que los encuentres. Te pediré de rodillas que te aprendas de memoria el nombre y apellido de todos nuestros políticos, todas las capitales del mundo, que supliques delante

del ministerio para que te suban el sueldo o pongan un carril bici, que gastes tu vida en ganar dinero y más y más dinero, que te pases las horas follándote a millones de putas, que te relaciones con mil mendigos, que frecuentes casas okupas y vayas a talleres literarios. Conoce a la bohemia, siéntete al margen de la sociedad. Viaja por todo el mundo, visita dictaduras, democracias, selvas, océanos, reyes, emires, famosos, ciclistas… hasta harrijasotzailes. Todo… menos leer.

Lo que tienes que hacer es buscar la poesía. Y siete mil millones de personas no te van a acercar a ella. La poesía está muy cerca, mucho más de lo que crees. Después de cada camino que emprendas, de cada experiencia, de cada momento, estarás tú. Y si en ellos has encontrado una palabra, un verso, no tendrá que ver con el camino, con la experiencia, con el momento. Sólo tendrá que ver contigo. Porque, al final de cada paso, siempre te estará esperando esa persona que tan bien conoces, ese hombre que eres tú mismo.

Lo que quiero, lo que más deseo, es que los conozcas a todos. A los siete mil millones. Y todo para que te des cuenta de una verdad impronunciable: de que no en todas partes llueve de la misma manera. De que la música no suena igual entre todas las paredes. De que las palabras no generan la misma cadencia en todas las bocas. De que un trozo de tarta no sabe igual en todos los platos. De que la bruma no atrapa igual en todas las latitudes.

El día que sientas bien fuerte la lluvia fina caer sobre tu pecho y el aire besándote cerca, el día que contemples cómo se transforma ante tus ojos todo cuanto creías conocer y te quedes sin palabras, y veas a tu alma volando, alejándose, el día que te desmayes con un beso, que te pierdas y sólo una mano pueda tocarte, que camines y no sientas el suelo, que ya no tengas ojos, ni boca, ni nariz, ni manos, ni cuerpo y te des cuenta de que eres sólo un poco de viento, ese día sabrás que sobran TODAS Y CADA UNA DE LAS SIETE MIL MILLONES DE PERSONAS.

Ese día serás lo que todos buscan en los carriles bici, en los viajes, en los libros, en los vagabundos, en las leproserías, en los autobuses, en la fama, en la riqueza, en las

selvas y en los océanos. Ese día serás todo cuanto importa. Lo único que importa. Ese día serás poesía.

# NIHILISMO

**KROPOTKIN**

Un movimiento formidable se iba desarrollando al mismo tiempo entre la parte más ilustrada de la juventud rusa. La servidumbre estaba abolida; pero una extensa red de hábitos y costumbres de esclavitud doméstica, de completo desprecio de la individualidad humana, de despotismo por parte de los padres y de sumisión hipócrita por el de las esposas, hijos e hijas, se había desarrollado durante los doscientos cincuenta años que duró. En toda Europa, al principio del siglo XIX, dominaba un gran despotismo doméstico; de ello dan buen testimonio las obras de Thackeray y Dickens; pero en ninguna otra parte alcanzó tan extraordinario desarrollo como en Rusia. Toda la vida rusa, en la familia, en las relaciones entre jefes y subordinados, oficiales y soldados, y patronos y obreros, lleva impreso su sello. Todo un mundo de costumbres y modos de pensar, de preocupaciones y falta de valor moral y de hábitos creados al calor de una lánguida

existencia, había tomado cuerpo a su sombra. Hasta los hombres mejores de la época pagaban un gran tributo a estos productos del periodo de servidumbre.

A la ley no le era dado intervenir en tales cosas. Sólo un vigoroso movimiento social que atacara las raíces mismas del mal hubiera podido reformar los hábitos y costumbres de la vida corriente, y en Rusia esta acción, esta rebeldía del individuo, tomó un carácter más enérgico, y se hizo más radical en sus aspiraciones que en ninguna otra parte de Europa o América. Nihilismo fue el nombre que Turguéniev le dio en su novela, que hará época en la Historia, titulada Padres e Hijos.

Este movimiento ha sido mal comprendido en la Europa occidental; la prensa, por ejemplo, lo confunde continuamente con el terrorismo. La agitación revolucionaria que estalló en Rusia hacia el fin del reinado de Alejandro II, y que terminó en su trágica muerte, es descrita constantemente como nihilismo, lo cual es, sin embargo, una equivocación. Confundir nihilismo con terrorismo, es tan erróneo como tomar un movimiento filosófico, como el estoico o el positivista, por uno político, como, por ejemplo, el republicano. El terrorismo vino a la existencia traído por ciertas condiciones especiales de la lucha política, en un momento histórico determinado; ha vivido y ha muerto; puede renacer y volver a morir. Pero el nihilismo ha marcado su huella en la vida entera de la parte más inteligente de la sociedad rusa, y no es posible que ésta se borre en muchos años. Es el nihilismo, desprovisto de su aspecto más violento -cosa imposible de evitar en todo nuevo movimiento de esta índole, lo que da ahora a la vida de una gran parte de la clase más ilustrada de Rusia, un cierto carácter peculiar que nosotros, los rusos, sentimos no encontrar en la de igual índole que habita el occidente europeo; él es también, en sus varias manifestaciones, lo que da a muchos de nuestros escritores esa notable sinceridad y esa costumbre de pensar en alta voz que sorprende a los lectores de aquella parte de nuestro continente.

Ante todo, el nihilista declaró la guerra a lo que puede considerarse como las mentiras convencionales de la humanidad civilizada. Una sinceridad absoluta era su rasgo distintivo, y en nombre de ella, renunciaba, y

pedía a los demás que lo hicieran también, a esas supersticiones, prejuicios, hábitos y costumbres que su criterio no lograra justificar. El se negaba a inclinarse ante toda autoridad que no fuera la de la razón, y en el análisis de cada institución o hábito social, se rebelaba contra toda clase de sofismas, más o menos enmascarados.

El nihilista rompió, como es natural, con las supersticiones de sus padres, siendo en concepciones filosóficas un positivista, un ateo, un evolucionista spenceriano del materialismo científico; y aun cuando jamás atacaba la sencilla y sincera creencia religiosa, que es una necesidad psicológica de sentir, luchó abiertamente contra la hipocresía, que conduce a las gentes a cubrirse con la máscara de una religión de la que repetidamente se desprenden como de un lastre inútil.

La vida de la sociedad civilizada está llena de pequeñas mentiras convencionales. Personas que se odian mutuamente, al encontrarse en la calle cambian una falsa sonrisa, en tanto que el nihilista sólo demuestra su satisfacción al encontrar a alguien digno de aprecio. Todas estas formas de cumplidos superficiales, que no son más que mera hipocresía, le eran igualmente repulsivas, mostrando cierta aspereza exterior como protesta contra la exagerada cortesía de sus mayores. Los había visto hablar apasionadamente como idealistas sentimentales, y al mismo tiempo conducirse como verdaderos bárbaros con sus esposas, sus hijos y sus siervos; y se declaró en rebeldía contra esa clase de sensiblería que, después de todo, se acomodaba tan fácilmente a las condiciones puramente ideales de la vida rusa. El arte se hallaba envuelto en la misma negación niveladora. Un hablar continuo sobre la hermosura, lo ideal, el arte por el arte, estética y otras cosas por el estilo, de que tanto se hacia gala -mientras que todo objeto artístico se compraba con dinero extraído de los hambrientos agricultores o de los esquilmados obreros, y el llamado culto a la belleza no era sino un antifaz para encubrir la más vulgar disolución-, le inspiraban un gran desprecio, y la critica del arte que Tolstoi, uno de los más grandes artistas del siglo, ha formulado ahora con tanta energía, el nihilista la expresaba en esta terminante afirmación: Un par de botas tiene más

importancia que todas vuestras madonnas y todas vuestras disquisiciones sobre Shakespeare. El matrimonio sin amor, la familiaridad sin el afecto, eran igualmente repudiados. La joven nihilista, obligada por sus padres a ser un autómata en una casa de muñecas, y a contraer un enlace de conveniencia, prefería abandonar su hogar y sus trajes de seda, ponerse un vestido de lana negro de la clase más inferior, cortarse el cabello e ir a un instituto, dispuesta a ganar allí su independencia personal. La mujer que había visto que su casamiento no tenía ya el carácter de tal, que ni el amor ni la amistad servían de vinculo a los que legalmente eran considerados como esposos, optaba por romper un lazo que no conservaba ninguno de sus rasgos esenciales. De acuerdo, pues, con estas ideas, se iba frecuentemente con sus hijos a arrostrar la miseria, prefiriendo la pobreza y la soledad a una vida que, bajo condiciones convencionales, hubiera sido una negación completa de sí misma.

El nihilista llevaba su amor a la sinceridad hasta los detalles más minuciosos de la vida corriente, descartando las formas convencionales del lenguaje de sociedad y expresando sus opiniones de un modo claro y preciso, no desprovisto de cierta determinada afectación de rudeza externa.

En lrkutsk acostumbrábamos a frecuentar los bailes semanales que se daban en uno de los casinos. Durante algún tiempo fui concurrente a estas soirées; pero después, teniendo que trabajar, me vi obligado a abandonarlas. Una noche, cuando hacía varias semanas que yo no aparecía por allí, una de las señoras preguntó a un joven amigo mío por qué no asistía yo a sus reuniones: Ahora sale a caballo cuando quiere hacer ejercicio, fue la poco atenta contestación que dio aquél. Pero podría venir y pasar un par de horas con nosotras, aunque no bailase, se aventuró a decir otra de ellas. A lo que replicó mi amigo nihilista: ¿Qué había de hacer aquí, hablar con vosotras de modas y adornos? Ya está cansado de tales simplezas. Pero él va a ver algunas veces a Fulanita, observó tímidamente una de las jóvenes presentes. Si, pero es una muchacha estudiosa -respondió bruscamente él-, y le ayuda a repasar el alemán. Debo agregar que esta manera, indudablemente poco cortés, de conducirse, dio su resultado, porque muchas

de las jóvenes de Irkutsk empezaron a acosarnos a mi hermano, a mi amigo y a mi, con preguntas respecto de lo que les aconsejaríamos nosotros que leyeran o estudiaran.

Con la misma franqueza hablaba el nihilista a sus relaciones, diciéndoles que toda su charla compasiva respecto a los pobres, era pura hipocresía, viviendo ellos, como lo hacían, del mal retribuido trabajo de esa misma gente cuya suero te aparentaban lamentar, sentados amigable y cómodamente en sus dorados y lujosos salones. Y con la misma desenvoltura declaraba al alto funcionario que, endiosado en su pomposo cargo, la situación del pueblo le importaba un pito, y que él, como todos los empleados, no era más que un ladrón; y otras verdades de igual calibre.

Con cierta austeridad, reprendía a la mujer que sólo se ocupaba de cosas frívolas, haciendo gala de sus distinguidas maneras y elegantes vestidos, diciendo, sin rodeos, a una joven hermosa: ¿Cómo no os da vergüenza de hablar tales tonterías y de llevar esa trenza de pelo postizo? En la mujer deseaba encontrar una compañera, una personalidad humana -no una muñeca o una esclava de harem-, negándose en absoluto a tomar parte en esos pequeños actos de cortesía que los hombres tanto prodigan a las que luego se complacen en considerar como el sexo débil. Cuando entraba una señora en una habitación, no saltaba el nihilista de su asiento para ofrecérselo, a menos que no pareciera cansada y no hubiera otro desocupado, tratándola como lo haría con un compañero de su mismo sexo; pero si una dama -aun cuando jamás la hubiera conocido- manifestara deseos de aprender algo que ignoraba y que él sabía, iría todas las noches de un extremo a otro de la más populosa ciudad para servirla. El joven que se negaba a moverse para ofrecer una taza de té a una dama, cedía a menudo a la muchacha que llegaba a Moscú o a Petersburgo con deseos de estudiar la única lección que tenía y que le daba el pan cotidiano, diciendo sencillamente: Para un hombre es mucho más fácil que para una mujer. Mi ofrecimiento no es caballeresco, es motivado simplemente por un sentido de igualdad.

Dos grandes novelistas rusos, Turguéniev y Goncharov, han intentado presentar este

nuevo tipo en sus novelas; pero el segundo, en Precipicio, tomando como tal uno, Mark Volojov, que, aunque verdadero, no se hallaba dentro de la generalidad de la clase, hizo una caricatura del nihilista, en tanto que el primero, demasiado buen artista y lleno de admiración por el carácter que se proponía describir, para incurrir en tal defecto, no logró, sin embargo, dejarnos satisfechos con su nihilista Bazarov. Lo encontramos muy poco cariñoso, en particular en sus relaciones con sus ancianos padres, y sobre todo le reprochamos el aparentar el olvido de sus deberes de ciudadano. La juventud rusa no podía quedar satisfecha con la actitud puramente negativa del héroe de Turguéniev. El nihilismo, con su afirmación de los derechos del individuo y su condenación de toda hipocresía, no era más que un primer paso hacia un tipo más elevado de hombres y mujeres que, siendo igualmente libres, viven para hacer progresar una gran causa. Los nihilistas de Chernishévski, según se representan en su novela, menos ideal que las mencionadas, ¿Qué ha de hacerse? se acercaban más a la verdad.

¡Qué amargo es el pan que amasan los esclavos! -había dicho nuestro poeta Nekrasov; y la nueva generación se negaba ahora a comer ese pan y disfrutar de las riquezas que habían sido acumuladas en las casas de sus padres por medio del trabajo servil, ya fueran los trabajadores verdaderos siervos, o esclavos del presente estado industrial.

Toda Rusia leyó con asombro en la acusación presentada ante el tribunal contra Karakozov y sus amigos, que estos jóvenes, dueños de considerables fortunas, solían vivir tres o cuatro en la misma habitación, no gastando más que diez rublos cada uno al mes para atender a todas las necesidades, y dando al mismo tiempo cuanto poseían para la fundación de sociedades cooperativas, talleres cooperativos también (donde ellos mismos trabajaban) y otras obras análogas. Cinco años después, millares y millares de la juventud rusa -la flor de la misma- seguían ese ejemplo. Su lema era: ¡Vnaród! (Vayamos al pueblo, unámonos a él). Durante los años comprendidos entre el 60 y el 65, en casi todas las casas de las familias ricas se sostenía una lucha encarnizada entre los padres, empeñados en mantener las viejas tradiciones, y los hijos e hijas que defendían su derecho a disponer de su existencia según

sus ideales. Los jóvenes abandonaban el servicio militar, las casas de comercio, las tiendas, y afluían a las ciudades universitarias; las muchachas, criadas en el seno de las familias más aristocráticas, corrían sin recursos a San Petersburgo, Moscú y Kiev, ávidas de aprender una profesión que las librara del yugo doméstico, y tal vez algún día también del posible de un esposo, lo que muchas de ellas consiguieron después de duros y asiduos trabajos. Procurando ahora hacer participe al pueblo de los conocimientos que las emanciparon, en lugar de utilizarlos sólo en provecho propio.

En cada población rusa, en cada barrio de San Petersburgo, se formaron pequeños grupos para el mejoramiento y educación mutua; las obras de los filósofos, los trabajos de los economistas, las investigaciones históricas de la nueva escuela de la historia rusa, eran leídas detenidamente en aquellos círculos, siendo seguida la lectura de discusiones interminables. El objeto de todo aquel batallar no era otro que el de resolver el gran problema que se levantaba ante su vista. ¿De qué modo podrían ser útiles a las masas? llegando gradualmente a la conclusión de que el único medio de conseguirlo era vivir entre el pueblo y participar de su suerte. Los jóvenes fueron a los pueblos como médicos, practicantes, maestros y memorialistas, y aun como agricultores, herreros, leñadores y otras ocupaciones similares, procurando vivir allí en estrecho contacto con los campesinos; ellas, después de haberse examinado de maestras, aprendían el oficio de matronas y se iban a centenares a los pueblos, dedicándose por completo a la parte más pobre de sus habitantes.

Estos muchachos y muchachas no llevaban en su mente ningún ideal de reconstrucción social ni pensaban en la revolución; sólo se preocupaban de enseñar a la masa de los campesinos a leer, e instruirla sobre otros particulares, prestarle asistencia médica y ayudarla por todos los medios posibles a salir de su obscuridad y miseria, aprendiendo al mismo tiempo cuáles eran los ideales populares respecto de una vida social mejor.

Al volver de Suiza hallé este movimiento en todo su apogeo.

# 280 Millones de Años de Nihilismo

C.O.

Es característico de la mente humana el convertir la simplicidad en complejidad subjetiva e interpretar dificultad en la vida donde no la hay. Hoy en día la pregunta arquetípica de los filósofos es "¿por qué estamos aquí?" Pregúntale a un humano y las respuestas serias probablemente implicarán un razonamiento complejo involucrando a deidades místicas o un análisis introspectivo. Pero antes que dejemos la respuesta final con la humanidad, creo que necesitamos una segunda opinión.

Hace como 280 millones de años los primeros anfibios iniciaron la vida fuera del agua. Estos Laberintodontes, nombrados así por su dientes esmaltados envueltos, por lo regular tenían una larga y ancha cabeza triangular, un cuerpo plano que parecía atropellado por algún vehículo pero sin las marcas de los neumáticos. Los tetrápodos se arrastraban y comían gusanos, quizás algunos bichos, pero básicamente todo lo que pudieran atrapar y digerir. No hay mucho por ver o admirar a pesar de que ellos dieron surgimiento al resto de los vertebrados terrestres, reptiles, pájaros, e incluso eventualmente a los humanos alfabetizados.

Si pudiéramos preguntarle lo mismo a un tetrápodo pérmico, ¿qué iluminadas y misteriosas respuestas nos daría? Quizás algo como "no entiendo la pregunta, sólo quiero evitar la muerte."

Es extraño que nunca tuvieron ninguna meta o dios, ni alma o esperanzas en el más allá, de verdad que adolecían de cualquier propósito más allá de la breve lucha por la vida, y sin embargo millones de años después aquí estamos leyendo esto, debido a eso, debido a que existieron y evolucionaron. Como humanos existimos en el mismo universo físico, sujeto a las mismas reglas de la física y la biología, la misma necesidad de agua marina y salinidad en el fluido corporal, las mismas proteínas y aminoácidos... Décadas de pesquisas científicas y una investigación muy cuidadosa, todo para llegar a la ineludible conclusión de que el propósito es que no hay ningún propósito. La broma es de nosotros porqué hemos convertido lo absurdamente simple en algo peligrosamente complejo. De verdad que si

los científicos quisieran o pudieran salirse de este bucle, notarían la probable conclusión de que la ciencia por si misma está condenada, ¡debido a que incluso mitologías arcaicas proporcionan respuestas con más atractivo cósmico para el consumo público!

La respuesta a "para que estamos aquí" no es diferente para el humano, el Laberintodonte o la medusa ya que vivimos en el mismo mundo sujeto a las mismas limitaciones físicas y terminamos en el mismo lugar después de morir, bueno, algunos dejan mejores fósiles que otros. Ahora vemos porqué el miedo a la muerte sólo es parte del instinto natural, y el porqué la religión se esfuerza mucho para contradecir ese instinto.

La mente humana fabrica la ética, los códigos morales, las reglas para morir, las excusas y justificaciones para las más profundas epifanías y eventos parecidos de lo más trivial. Algunos incluso van más allá para secuestrar los eventos aleatorios y malinterpretarlos como si fueran creados por ellos, el principio psicológico conocido como 'ilusión de control'. Desafortunadamente las complejidades en la mente humana hacen que sea más fácil creer en la fantasía y entretenerse con el engaño. Es tal el esfuerzo por encontrar un significado mayor en donde en realidad no lo hay, y esto sólo conduce a consejos adversos y justificaciones especiosas. Esas razones confeccionadas luego son usadas para justificar lo que necesita no ser justificado, como nuestra existencia perpetua salvo que está basada en mentiras, preparándolos para la caída, cuando el mito se erosione. Todo debería moverse hacia adelante muy suavemente, sin ninguna mente humana alrededor para creer en Dios, Satanás u otras ficciones, lo hizo antes de nosotros y lo hará después. En lugar de eso el Nihilista está interesado en las cosas que importan, tanto si alguien cree en ellas o no; todas esas fuerzas y factores que influencian incluso a las cosas que no piensan.

A pesar de que la evolución no tiene ninguna meta y nuestro propósito puede ser tan evasivo que no anule el significado, eso no hace que las acciones y consecuencias sean irrelevantes, una distinción a menudo muy confundida dentro del nihilismo. El nihilismo no evita el significado o un cándido rechazo para extraer lecciones de la historia, así

como la carencia en el tradicional objetivo místico no necesita inutilidad. Por ejemplo, los eventos de la extinción son significativos, después de todo no estaríamos aquí sin ellos. La única justificación cósmica apoyada por cualquier evidencia tangible, es el ímpetu para la existencia prolongada, el propósito que se auto justifica en la tautología. Sinceramente, el exigir cualquier justificación, en la mayoría sólo fomenta la confusión y un comportamiento tonto. Además es probable que cualquier cosa mas allá de los principios fundamentales, sólo sea una construcción artificial. De esta forma, el nihilismo no es una cuestión de la existencia como lo son muchas preguntas con respecto a los valores, si es que alguno de esos significados artificialmente construidos lo tiene. ¿Hacia donde nos llevará y en realidad queremos terminar ahí? ¿Y podemos ser más listos que la selección natural, por ejemplo?

# Què collons podem fer?

**Acer de Gel**

Que fàcil seria si ho tranquéssim tot

les estàtues, els museus, la cultura

les bombes,  els drets, els GIFs de gatets.

Que divertit seria el hivern nuclear

les armes, les mutacions

les txapes de nuka-cola

guaita noia, a mi m’han crescut dues polles

Que enriquidora seria la imatge

sang, budells, núvols verds

bé, mal, ideals, volen enlaire

Què en dirien ells?

te escenes visualment molt bones

està molt ben rodada

a mi no m’ha convençut la banda sonora

jo li poso un 6,7

Ens ho han trencat tot.

Què collons podem fer?

Follar a sobre de cràters.

Follar a sobre de cadàvers.

Follar a sobre de cendres radioactives .

Follar a sobre de gent que folla.

Ens ho han trencat tot.

Què collons podem fer?

Comencem el joc

I si venen els de la voluntat del poble?

No vindran

I si venen els de la moral?

No vindran

I si venen els científics?

No vindran.

Ens ho han trencat tot.

Què collons podem fer?

Correm, correm amb totes les forces

Cacem porcs amb tres cues

rates liles, gegants i lluminoses

dofins roses amb potes.

Curem els ferits amb gases putrefactes

practiquem la cirurgia amb ferros oxidats

amputem membres a cops de garrot

noi, ja estàs curat.

Que comenci la festa.

# El nihilista preso

**Juan Cruz**

nueva-gomorra.blogspot.com

El nihilista tiene

la mirada en fuga

y el pelo rojo,

como una de sus visiones

oscuras e incendiarias.

Acurrucado en un rincón

de su celda helada,

sueña con un mundo en ruinas

donde empezar a construir de cero.

El nihilista tiene

en el bolsillo un libro

y en la piel

la marca de las torturas.

Sus manos negras,

manchadas de pólvora,

dibujan en su imaginación

un nuevo camino hacia el desastre.

Si fuera por él,

arrancaría de cuajo

hasta la raíz del mundo.

El nihilista es enemigo,

sin embargo,

de la desesperación

(se sabe vencedor

al cabo de los siglos).

-Nada nos salvará -se dice-

y sonríe salvajemente.

Los golpes así

le duelen bastante menos.

En las mazmorras del zar

su dolorida carcajada

se eleva como una maldición.

El eco prevalece,

incluso,

por encima de la negación suprema:

su propia muerte.

